



A la esposa de mi hermano ⁽¹⁾

Adiós hermana, adiós! Tiendo la vela
Otra vez á la mar embravecida;
No deben las tormentas de mi vida
Azotar las paredes de tu hogar!
Postrado de tristeza y de fatiga,
Quise buscar en la familia asilo;
Y sólo vine de tu hogar tranquilo
À perturbar la sosegada paz!

Vuelvo hermana á la mar! Dios no lo quiere!
Me niega un día de descanso, un día!
Fuerza es seguir la dolorosa vía,
À mi calvario con la cruz llegar!
Deja cumplir la voluntad del cielo;
Vuelve á tus hijos y á tu padre anciano!
¿Oyes bramar furioso el Oceano?
Está impaciente porque tardo ya!

(1) El doctor Gómez escribió estos versos al ser expulsado por la autoridad brasilera, recién llegado á Río Grande, donde residía su hermano.

Cierra la puerta de tu hogar que á abrimme
Te apresurastes generosa; cierra. . .
Ya bendije á tus hijos. . . en la tierra
No sé si podré verlos otra vez!
Enséñales á amarme, y mi memoria
Guarde también tu corazón de madre,
Que el mismo seno que nutrió á su padre,
Me dió esta vida que tan triste vés!
